

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 31 - Santiago, 2023 - 1/22 pp.- ISSN 2452-5189



La imagen representada de un don: El caso de las piedras lascas de Taltal

Maximiliano Soto Sepúlveda¹
Diego Artigas San Carlos²

RESUMEN: Los objetos arqueológicos suelen ir acompañados por unidades de registro que constituyen un *corpus* de información contenida en museos y archivos, pero también en publicaciones. Estos escritos científicos abordan objetos arqueológicos y colecciones a través de imágenes que generalmente no le permiten al lector interactuar físicamente con la pieza fotografiada o dibujada. En este contexto, escogimos una fotografía de tres piedras lascas aparecidas por primera vez en una publicación de Aureliano Oyarzún de 1917, en torno a la discusión sobre la “estación paleolítica” de Taltal. La fotografía escogida fue sometida a un método indiciario que nos llevó al depósito del Museo Histórico Nacional de Chile para dar con las piezas señaladas. Este hallazgo nos interpela por el sentido de la imagen y del objeto retratado, a la vez que nos interroga en torno a las dinámicas representativas contenidas en la imagen fotográfica.

PALABRAS CLAVE: paleolítico, piedras lascas, don, fotografía, Taltal.

The represented image of a gift: The case of the Taltal flake stones

ABSTRACT: Archaeological objects are often accompanied by recording units that constitute a corpus of information contained in museums and archives, but also in publications. These scientific writings deal with archaeological objects and collections through images that generally do not give the reader the possibility to physically interact with the photographed or drawn piece. In this context, we have chosen a picture of three flaked stones that appeared for the first time in a publication by Aureliano Oyarzun in 1917, on the discussion about the ‘paleolithic station’ of Taltal. The chosen photograph was subjected to an indexing method that led us to the deposit of the National Historical Museum, Chile, in order to find the indicated pieces. This finding questions us about the meaning of the image and the object portrayed, and, at the same time, questions us about the representational dynamics contained in the photographic image.

KEYWORDS: paleolithic, flaked stones, gift, scientific photography, Taltal.

¹ Doctor en Sociología, especialidad en Socioantropología, por la Université de Strasbourg. Actual director del Centro de Estudios y Gestión del Patrimonio (CEGP). Instituto de Historia y Ciencias Sociales. Universidad de Valparaíso. ORCID: 0000-0002-0301-3902
Email: maximiliano.soto@uv.cl

² Arqueólogo por la Universidad de Chile. Departamento de Antropología. Universidad Alberto Hurtado. ORCID: 0009-0007-4615-7600
Email: dartigas@museoprecolombino.com

*Cuando lo real ya no es lo que era,
la nostalgia cobra todo su sentido.*
J. Baudrillard

El hallazgo de un objeto representa un acto de interacción entre el sitio donde fue encontrado y las diferentes capas de significado contenidas en él. Muchos objetos corresponden a piezas de colección, por ejemplo, las monedas antiguas de una colección numismática, o pueden ser artefactos diversos, como máquinas de escribir, instrumentos, automóviles, aviones, diferentes piezas de una colección ecléctica, entre otras posibilidades. Los objetos contienen sus propias historias, muchas de las cuales dan cuenta de desplazamientos, de las manos por las cuales pasaron y de las miradas que recibieron al momento de ser exhibidos, de los lugares donde fueron guardados, conservados y, a veces, estudiados y analizados.

En el estudio que Fernando Ortiz consagra al huracán y sus formas mitológicas y simbólicas, señala que el sentido de trabajar con objetos arqueológicos “es como un ente muerto y desenterrado al cual hay que devolverle el nombre y la vida, haciéndole hablar su lenguaje propio, o sea el de su individualidad en el espacio y en el tiempo en que tuvo vigencia, cuando formó parte integrante y funcional de su cultura” (Ortiz, 2005, p. 13). Si bien todos los objetos contienen una historia, en este artículo nos concentraremos en uno en particular: las piezas arqueológicas y, de manera aún más precisa, en tres piedras lascas provenientes de Taltal conservadas en el depósito del Museo Histórico Nacional de Chile, y las distintas historias y representaciones que nos acercan a ellas.

Las piezas fueron el obsequio que Augusto Capdeville (1864-1932), juez de aduana y arqueólogo aficionado, entregó en 1915 al médico, anatomopatólogo y también arqueólogo aficionado Aureliano Oyarzún (1858-1947). Capdeville había hallado estas piedras en un conchal del sector Morro Colorado, al norte de Taltal, en 1914, y las calificó como “material paleolítico” (Capdeville, 1928).

La aparición más reconocida y antigua de estas piezas está documentada en 1917, en el primer tomo de las *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología* (Oyarzún, 1917)³, y corresponde a una fotografía de tres piedras acompañada del relato de Oyarzún, quien detalla el origen de dicho *don*.

La fotografía de piezas arqueológicas en general, y en este caso, específicamente la de tres piedras lascas recibidas por Oyarzún, eran un material clave para discutir sobre el paleolítico de la época; en este contexto, resulta importante indagar en las dinámicas representativas presentes en ella (Ginzburg, 2013). Con el fin de desarrollar esta idea, hemos estructurado el argumento en cuatro secciones. En la primera sección exploraremos la figura del “don” como noción indiciaria en la relación científica entre Oyarzún y Capdeville y otro importante arqueólogo de la época, Max Uhle. En la segunda sección abordaremos la discusión paleolítica surgida a partir del descubrimiento del sitio señalado como “estación paleolítica” de Taltal, con el fin de situar la fotografía de las tres piedras lascas en tanto representación material de una época. Continuaremos con una sección analítica en torno al retrato arqueológico como fuente de reflexión con el fin de discutir las nociones de mimesis, ilusión y simulacro que giran alrededor de la imagen fotográfica estudiada. Finalmente, en la última sección, describiremos parte de la historia museológica que engloba a las piedras retratadas, una historia de conservación que guio nuestra búsqueda hacia el depósito del Museo Histórico Nacional de Chile.

³ En 1915, Aureliano Oyarzún publicó la primera edición de este artículo en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, vol. XIX, pp. 48-59.

Origen y sentido de un don

En la publicación de Oyarzún, titulada “Estación Paleolítica de Taltal” (Oyarzún, 1917)⁴, el autor hace una detallada referencia a los objetos donados por Capdeville.

El material de que dispongo consta de centenares de instrumentos de piedra de cuarzo de colores y algunos de piedra negra, blanda, sobre todo los más grandes y antiguos. Hay algunos labrados a golpes, groseramente, otros, y son los más, por medio del percutor, formando una serie de instrumentos desde el hacha de mano más ordinaria, hasta la punta de flecha más acabada. Hay, además, instrumentos de hueso, dientes de lobo marino, tiburón, huesos de ballena, anzuelos de conchas, trocitos de madera deforme y endurecida y cerebros pequeños de pescados desecados (Oyarzún, 1917, pp. 21-22).

En la descripción se observa el detalle de un regalo selectivo reunido por Capdeville, quien residió en Taltal entre 1897 y 1924, periodo en que ocupó diferentes cargos, “primero como pesador de salitre, luego alcalde de Aduana y por último, desde 1917, como jefe de resguardo de la Aduana” (Núñez, 2008, p. 14).

El interés arqueológico de Capdeville comienza a desarrollarse cuando ya llevaba varios años en sus funciones fiscales, a la edad de 50 años. Como señala él mismo: “El 18 de septiembre de 1914, por primera vez, me dediqué a exploraciones arqueológicas. Descubrí los cementerios ‘Dolménicos’, en la ‘Puntilla Sur’, con sus joyas preciosas de puntas de lanzas y puntas de flechas de sílex, obras maestras de perfección de la talla de la piedra, como ningún otro pueblo alcanzó” (Capdeville, 1928, p. 348). Después de haber excavado en la Puntilla Sur, Capdeville se dirige al sector de Morro Colorado (Uhle, 1916), donde concentra su atención en lo que identifica como “piedras negras”. Su narración es extraordinaria: “De improviso, una de esas piedras negras, hiere mi mente. Esta piedra, exclamé, se parece a una que está dibujada en el libro de *El Hombre*, por León Gerardin. (...) Con esto, mi imaginación se sobreexcitó. Seguí examinando las demás piedras negras. Todas presentaban talla, señales de trabajo humano” (Capdeville, 1928, p. 349)⁵.

Luego de sus primeros hallazgos, Capdeville inicia un intercambio epistolar y presencial con destacados arqueólogos e historiadores de la época, cuando el perfil aficionado y autodidacta formaba parte de la discusión científica de la época. “En verano de 1915, viajó a Santiago donde se contactó con las principales personalidades de la arqueología chilena como Ricardo Latcham, Aureliano Oyarzún, Max Uhle y Carlos E. Porter, dándoles a conocer el trabajo arqueológico realizado en Taltal y sus primeras conclusiones. (...) regaló material arqueológico para su estudio a museos y a las cuatro personalidades antes mencionadas” (Núñez, 2008, p. 15). Este intercambio es señalado explícitamente por Aureliano Oyarzún. “El señor A. Capdeville ha tenido la bondad de obsequiar a varios de sus amigos de Santiago numerosos objetos de piedra principalmente, extraídos por él mismo de un antiguo paradero o kjökkenmödding⁶ del puerto de Taltal. (...). Por mi parte, quiero también dar cuenta sucinta de mi lote y compararlo con los antiguos instrumentos de piedra de Europa, eligiendo para esto los más característicos de mi colección” (Oyarzún, 1917, p. 19). Del material descrito por Oyarzún identificamos la fotografía que rige este escrito, una muestra del don recibido⁷.

⁴ La publicación corresponde a la ponencia presentada por Aureliano Oyarzún en el Congreso Panamericano celebrado en Washington en 1916.

⁵ Capdeville señala la referencia de la obra del naturalista francés León Gérardin, *L'Homme. Éléments de physiologie, de préhistoire et d'ethnographie*, París, G. Masson Éditeur, 1890.

⁶ Concepto científico para nombrar a los conchales.

⁷ No se tiene conocimiento de un registro fotográfico realizado por Aureliano Oyarzún, como sí lo hicieron Max Uhle o Martin Gusinde. La fotografía de las piedras lascas obsequiadas por Augusto Capdeville figura como parte de la Colección Aureliano Oyarzún en el Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional.

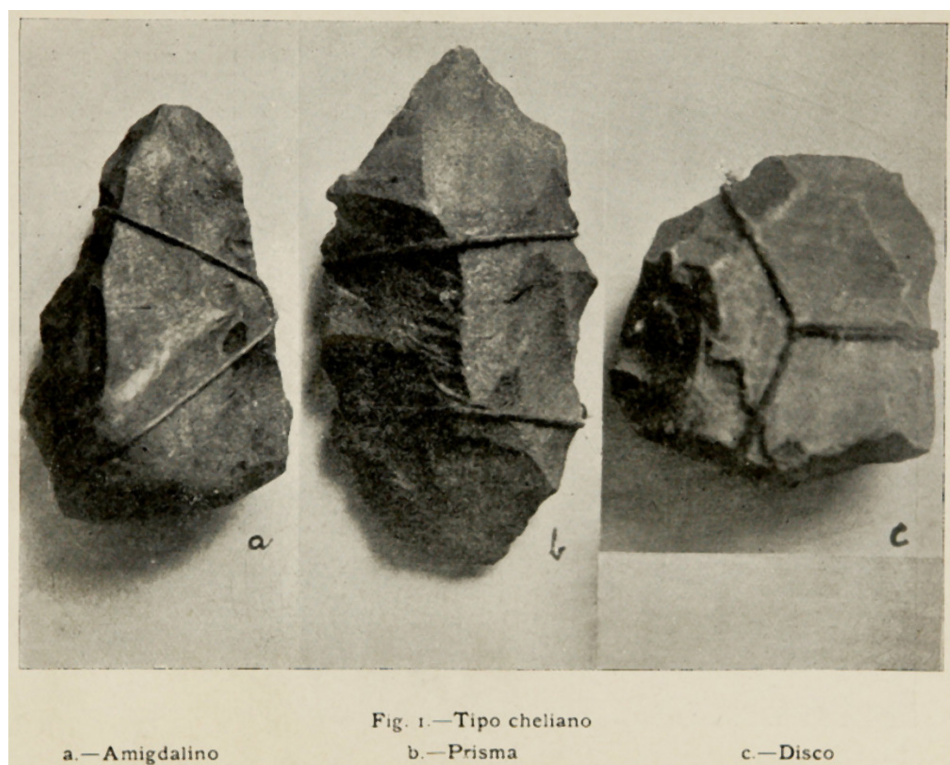


Imagen 1. Publicación de Aureliano Oyarzún (1917), donde se muestra un collage fotográfico del don entregado por A. Capdeville. Se acompaña de una breve descripción de la forma de las tres piezas: Lascas de tipo cheliano: a) Amigdalino, b) Prisma, c) Disco.

Se trata de un collage fotográfico de tres piedras detalladamente descritas por Oyarzún, tres piedras lascas “tipo cheliano”⁸ (Imagen 1): “a) Está formado por un trozo de guijarro rodado de forma amigdalina. El talón presenta todavía una parte de la piedra primitiva sin trabajar y las dos caras contienen numerosas facetas. Mide 10,5 cm. de largo y 7 cm. de ancho en la base. b) Un prisma. Largo: 13,5 cm., ancho: 7 cm. c) Un disco. Diámetro: 8 por 7 cm., grueso: 5 cm.” (Oyarzún, 1917, pp. 23-24)⁹.

La materialidad lítica de los objetos que Capdeville dona a Oyarzún responde a un *corpus* de piezas arqueológicas que para el donante tienen un valor inalienable. Desde este enfoque, Godelier (2010, 2014), haciendo referencia a la obra de Annette Weiner (1992), intenta dilucidar este enigma partiendo por la distinción entre las cosas que se venden, las que se donan, y aquellas que ni se venden ni se donan, sino que se transmiten. En este sentido, la transmisión opera sobre la figura de una “moneda-mercancía” en la relación con comunidades vecinas, pero no entre los miembros de la misma comunidad, lo que ayuda a entender la posición de un arqueólogo aficionado, Capdeville, y un científico reconocido, Oyarzún. A partir de esta distinción, Godelier nos recuerda que algunas cosas no se deben donar, sino conservar para asegurar su continuidad en el tiempo: es el caso de objetos preciosos, ritos y saberes. Sin embargo, tanto donar como conservar constituyen dinámicas capaces de producir diferencias identitarias que responden a esquemas jerárquicos en las sociedades. En este sentido, el obsequio donado por

⁸ Para esta descripción, Aureliano Oyarzún tenía como referencia el texto de Gabriel de Mortillet “Classification de l’Âge de la Pierre”, *Matériaux pour l’histoire primitive et naturelle de l’Homme*, vol. 7, t. 3, 1872, pp. 464-465.

⁹ Oyarzún señala dos referencias que le ayudan al clasificar su colección: G. de Mortillet y M. Höernes, de este último precisa el título de la obra, *Der diluviale Mensch in Europe*, publicado en 1903.

Capdeville no es anodino, sino que fue capaz de producir una jerarquización de saberes entre los aficionados, los profesionales y los profesionales reconocidos en torno a la noción paleolítica al interior de la nascente comunidad científica chilena, una nomenclatura corriente para la época, que actualmente ha sido reemplazada en su mayoría por el término *paleoindio*.

El intercambio funciona sobre un sistema que implica una serie de relaciones en que la primera figura está conformada por la persona que acepta y por la persona que recibe, para luego pasar a relaciones más complejas centradas en los significados de lo dado y de lo recibido. Las significaciones dan cuenta del valor de la relación, pero a la vez de los intereses que, por ejemplo, una comunidad científica internacional como la Société scientifique du Chili¹⁰ pudo tener en Augusto Capdeville: “Nordenflycht [secretario general] afirma que la Société se sentirá orgullosa de tenerlo entre sus miembros titulares y de comunicar al mundo sus interesantes contribuciones” (Ballester, 2019, p. 12).

En este caso se observa un doble juego de complicidad entre una institución que quiere otorgar la membresía a un arqueólogo aficionado, por un lado, y un arqueólogo aficionado que busca una audiencia científica reconocida para legitimar sus observaciones, estudios y deducciones, por otro. La descripción detallada de tres piedras paleolíticas nos permite preguntarnos si en este don reside un conflicto entre el interés propio y el altruismo, o entre un acto de dar interesadamente y un acto de generosidad (Mauss, 1925).

El hecho de dar implica operaciones que no necesariamente están relacionadas con un don, pues como punto de partida debemos diferenciar las acciones de donar y dar (Testart, 2007). Podemos hablar de una situación dada y no tratarse de un don, o podemos hablar del acto de dar la mano y llegar a un acuerdo, y tampoco hablaríamos de un don. En este sentido, y desde un enfoque antropológico, como quedó expuesto por los análisis de Boas (1895), Mauss (1925), Godelier (2004) y Bataille (2009), por mencionar algunas referencias clásicas respecto del análisis del Potlatch, un don implica un acto gratuito que produce formas de dependencia y alianzas, a diferencia de un intercambio económico.

La distinción entre don e intercambio parece nítida. Sin embargo, el asunto deviene más confuso al identificar las obligaciones comprendidas en el sistema relacional presente en todo don, como señala Bataille: “El don tiene la virtud de un desbordamiento del sujeto que da, a cambio del objeto dado, el sujeto se apropia del desbordamiento: considera su virtud en tanto tiene la fuerza como una riqueza, como un poder, que le pertenece desde ese momento” (2009, pp. 85-86). El término *desbordamiento* al cual hace referencia Bataille es apropiado para nuestro caso, aunque la acción de dar debiera ser modificada por la de donar (Testart, 2007), en el sentido de que Capdeville adquiere un poder frente a la comunidad científica chilena y deviene en el “descubridor de la estación paleolítica de Taltal” en la historia de la arqueología chilena (Mostny, 1954, 1964, 2011; Orellana, 1996). Un reconocimiento estimulado por Uhle, quien lo motiva a publicar sus descubrimientos en las revistas de la Academia Nacional de Historia de Ecuador (Capdeville, 1921).

Los numerosos registros y materiales extraídos por Capdeville dan forma a una gran parte de la colección del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) y del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal. La mayoría de los registros se reúnen en *corpus* descriptivos de cuadernos de campo y cartas (Ballester, 2022; Mostny, 1964), pero también se destinan a futuros dones, hallazgos materiales que tenían el objetivo de crear redes de intercambio y, al ser entregados de mano en mano, establecer un vínculo basado en el interés y conocimiento por la “estación paleolítica de Taltal”.

¹⁰ Para profundizar en la Société Scientifique du Chili, consultar Etcheberry (1989).

El paleolítico desde la mirada del don en el Chile de inicios del siglo XX

A partir del don ofrecido por Capdeville a Oyarzún y a otros importantes investigadores de la época como Ricardo Latcham y Max Uhle¹¹, entre los especialistas en temas etnológicos, antropológicos y arqueológicos se comienza a desplegar el concepto de *paleolítico*, primero utilizado por Max Uhle para referirse a la “estación paleolítica de Constitución” (Uhle, 1914). La noción de *estación paleolítica* abordada por Uhle, Latcham y Oyarzún se suma a la discusión centrada en la ocupación del continente americano, que para 1914, fecha de descubrimiento de las piedras lascas en Taltal por Capdeville, se centraba en los estudios de Alex Hrdlicka (Hrdlicka *et al.*, 1912), quien rechazaba la ocupación temprana de Sudamérica y situaba la primera hacia el 10.000 a. C. (Erhardt, 1998).

Los dones de piedras lascas entregados por Capdeville a Oyarzún iban acompañados de la descripción del sitio:

Cuando en este conchal del Morro Colorado se hacen excavaciones hasta la roca, se encuentran partes muy duras y partes relativamente blandas. Las partes duras están formadas por desperdicios de cocina; en las partes blandas, en la composición de la masa del conchal entran las hojas. (...) En esta parte blanda del fondo, donde se encuentran hojas, es donde he hallado las piezas paleolíticas más puras, más clásicas; es decir, que el recinto de las viejas habitaciones, es en donde se hallan los más hermosos ejemplares de la técnica cheleana, de sílex negros tallados (Capdeville, 1921, p. 6).

En este contexto, y luego de haber recibido los obsequios de Capdeville, la discusión sobre Taltal se comienza a centrar en las publicaciones de Latcham, Oyarzún y Uhle.

Frente a una nueva lectura del pasado arqueológico para la costa nortina de Taltal, los conceptos europeos de *paleolítico* y *neolítico* se aplicaron para clasificar y describir los estadios culturales descritos por Capdeville cuando presentó su hallazgo “la cultura paleolítica de pescadores primitivos” a representantes de la comunidad científica chilena en 1915, publicado por primera vez en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador* (Capdeville, 1921).

En Taltal, el paleolítico inferior y medio, es decir, cheleano, acheuleano y moustereano, se agrupan para dar vida al paleolítico clásico, de las hermosas piezas sílex negro, con sus puñales bien labrados, sus lindas hachas de mano, sus raspadores altos, de talla incomparable, etc., etc, en sus capas de fondo. El paleolítico superior está representado por una industria semejante en la forma, a la solutreana, en sus puntas de lanzas y de flechas, de sílices de color, de tipo *lojánjico*¹² regular e irregular, ovals de dos puntas, ovals de una sola punta (llamada de almendra), y puntas de flechas con pedúnculos (Capdeville, 2008, p. 50)¹³.

Los conceptos presentes en la cita anterior influyen en la forma como se representan los hallazgos¹⁴. Los cuadernos de campo de Capdeville nos permiten acercarnos a su mirada, por ejemplo, a partir del dibujo de una piedra lasca (posiblemente anverso y reverso de una misma pieza) o de la fotografía de dos instrumentos líticos (Imagen 2). Los hallazgos se mostraban siempre en lenguaje formal, usando la nomenclatura asociada a las culturas prehistóricas europeas.

¹¹ Tres especialistas cuyos trabajos ya contaban con una exposición internacional reconocida en la región después de haber participado en el XVIII Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Buenos Aires en 1910 (Pavez, 2015).

¹² El término *lojánjico* guarda relación con la localidad de Loja, Ecuador, un sitio estudiado por Max Uhle entre 1920 y 1922.

¹³ Cita extraída de la versión del artículo de Capdeville (1921) publicado en el N° 1 de la revista *Taltalia*, 2008.

¹⁴ Capdeville trabajó diez años en Taltal. “... es el caso de apuntes de campo, cartas y trabajos inéditos de Augusto Capdeville acerca de sus excavaciones en los conchales y cementerios de Taltal. Durante diez años (1914-1924) él se dedicó a la exploración de este yacimiento arqueológico —descubierto por él—...” (Mostny, 1964, p. IX).

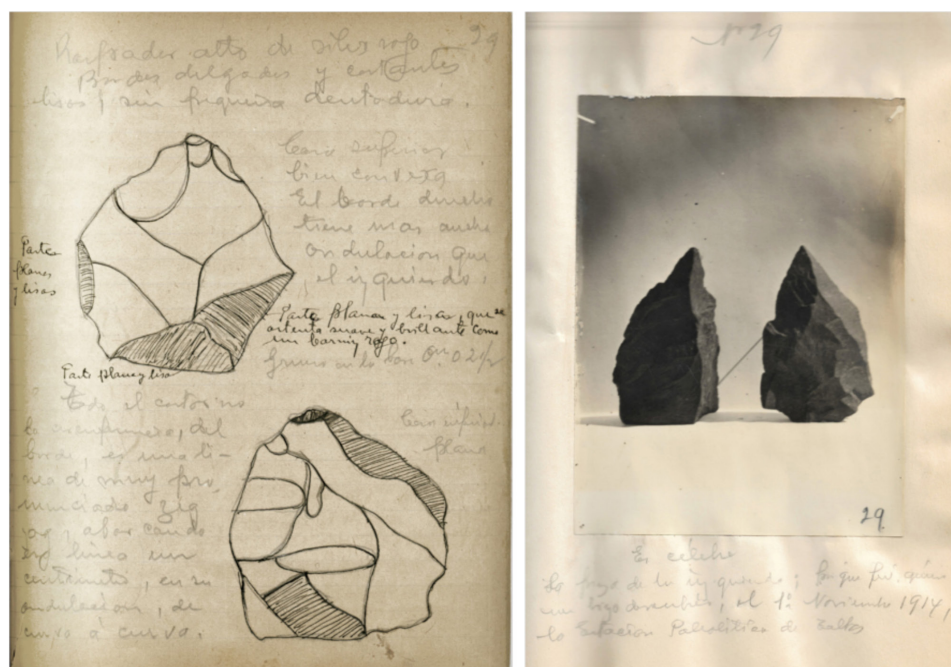


Imagen 2. Extracto de un cuaderno de campo de Augusto Capdeville. (San Francisco, Ballester y Contreras, 2020, pp. 100 y 117)

Capdeville realizó registros de piezas arqueológicas en sus cuadernos de campo, donde resaltan dibujos y croquis propios de una mirada aficionada. Pese a que estos bocetos no responden a una profesionalización del trazo y del diseño, ofrecen una interesante forma de ordenar la representación de la pieza sobre el plano. “Algunos se disponen agrupados, creando conjuntos que en buena medida replican la lógica de las composiciones fotográficas” (San Francisco, Ballester y Contreras, 2020, p. 45) (Imagen 3). Estas libretas de notas no distaban mucho de los cuadernos de especialistas como el de Max Uhle, lo que devela que, en la práctica, la filiación institucional académica reconocía las técnicas de trabajo de campo de investigadores no profesionales. En el siglo XX la arqueología era una disciplina científica naciente, marcada por la presencia de aficionados y autodidactas como Aureliano Oyarzún y Francisco Fonck, por mencionar algunos.

En 1915, Latcham publicó en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* un artículo titulado “Una estación paleolítica en Taltal”. Latcham comienza su escrito, que define como un ensayo basado en observaciones análogas, agradeciendo a Capdeville, quien le concedió la oportunidad de “ver y estudiar una importante colección de objetos de piedra, en su mayor parte paleolíticos, encontrados por dicho señor en Taltal” (Latcham, 1915, p. 85). Luego de hacer referencia explícita a la donación, Latcham procede con su análisis ante la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. “Un examen del conjunto de objetos convence que el sitio en que se hallaron era una localidad habitada ya en tiempos paleolíticos, y que había constituido la morada de sucesivas generaciones, hasta la entrada de la época neolítica. Los objetos hallados consisten principalmente en herramientas, armas y utensilios de piedra” (Latcham, 1915, p. 87). Luego señala que los artefactos son del tipo *mousteriano*: “Se componen en gran parte de puntas y raspadores. Algunas piezas que se asemejan más a la forma de las hachas amigdaloides cheleanas, son probablemente supervivencias de un estilo anterior que, por su utilidad, perduró en esta época” (Latcham, 1915, p. 90). Finalmente, y luego de haber examinado los artefactos, concluye: “Pertencen estos objetos a una época más reciente; a los principios de la edad neolítica o, quizás en parte, a un período de transición entre lo paleolítico y lo neolítico” (Latcham, 1915, p. 99).

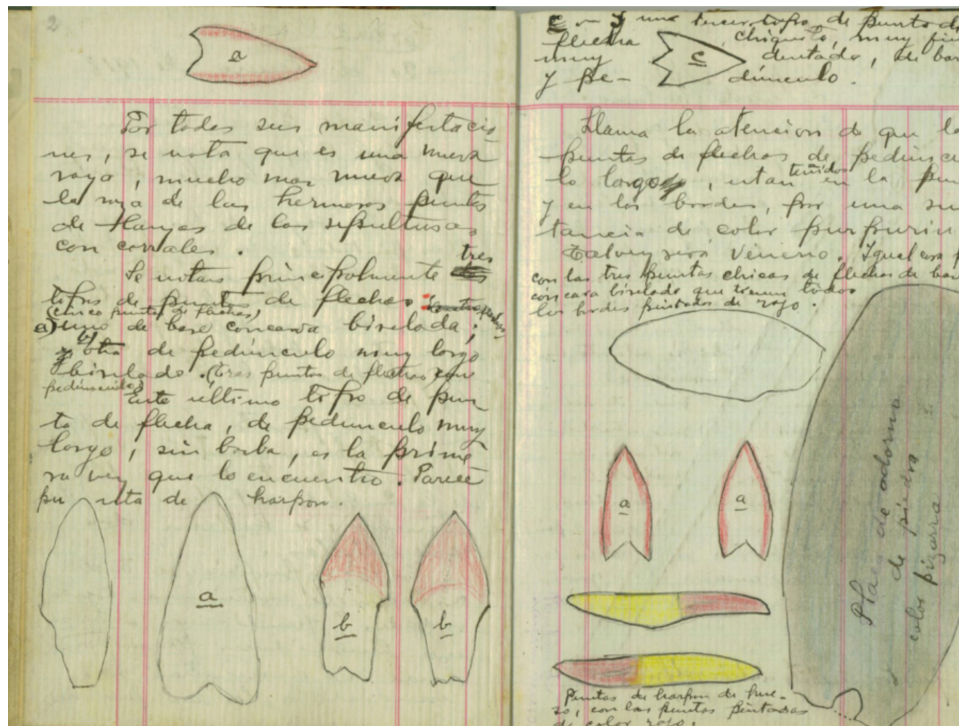


Imagen 3. Extracto de un cuaderno de campo de Augusto Capdeville. (San Francisco, Ballester y Contreras, 2020, pp. 48-49)

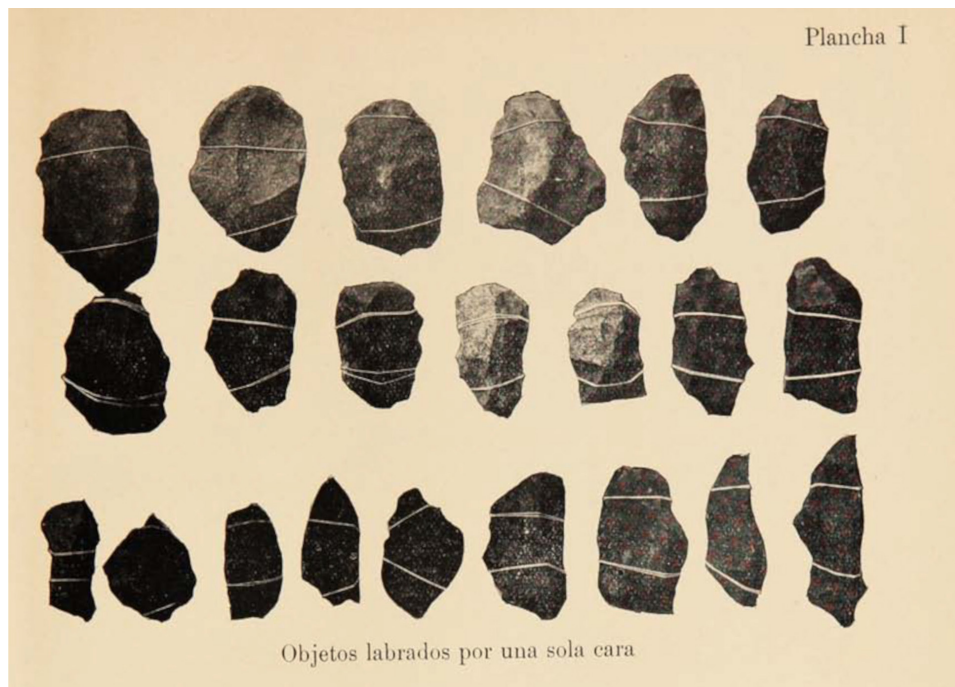


Imagen 4. Selección de artefactos "paleolíticos" donados por Capdeville a Latham. (Latham, 1915)

Al momento de describir las piezas, Latcham explicita que utilizará la nomenclatura europea (Imagen 4).

Empleamos aquí la nomenclatura más usada para explicar los diferentes tipos de artefactos descubiertos, comparándolos con los semejantes hallados en diferentes localidades de Europa; (...) pero es completamente contrario a nuestra intención imputar a dichos tiempos la edad o antigüedad correspondiente a la de sus similares del mundo antiguo. Lo único que se puede hacer es comparar los tipos o estilos y el orden cronológico de su recurrencia, sin tratar de deducir de estas similitudes una contemporaneidad que en todo caso sería muy errada y hasta absurda (Latcham, 1915, p. 89).

Finalmente, concluye que su escrito “es la primera descripción que se publica sobre hallazgos de objetos de tipo paleolítico en Chile, Santiago, Abril 6 de 1915” (Latcham, 1915, p. 106), luego de plantear que las observaciones de Max Uhle en Taltal, presentadas ante la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el año anterior (1914), aún no se habían publicado.

Veinticuatro años más tarde, a siete del fallecimiento de Capdeville, Latcham vuelve a hacer referencia al concepto de *paleolítico* situado en Taltal (Latcham, 1939). En esa publicación señala que a partir de los hallazgos de Capdeville se puede, por primera vez, hacer referencia a una cultura paleolítica en Chile, y con ello posicionar a la arqueología nacional en la discusión del poblamiento americano¹⁵. En esta publicación Latcham aborda sobre todo la cultura dolménica estudiada por Capdeville, a la cual sugiere renombrar como *cultura neolítica*¹⁶.

Al concentrarnos en el trabajo arqueológico realizado por Max Uhle en Chile, observamos que fue después del viaje a Constitución (1913) cuando formuló un concepto que no había desarrollado en sus excavaciones en Perú (Kaulicke, 2010; Shimada *et al.*, 2010). En 1914, después de haber visitado y estudiado las cavernas de Quivolgo, en Constitución, presentó artefactos líticos “de morfología primitiva” e indicó que tenían formas “prechelleanas, chelleanas y musterianas”¹⁷. Junto con ello, planteó un argumento que impactó y activó la crítica: “El mismo orden de sucesión de periodos determinados para Europa existe también aquí” (Uhle, 1914, p. 495).

Después de una estadía en Taltal entre el 29 de mayo y el 20 de junio de 1916, Max Uhle redactó una carta y un informe. La carta estaba dirigida a Aureliano Oyarzún y señalaba la que podría ser una estación paleolítica. Luego de un primer reconocimiento en compañía de Capdeville, Uhle afirma:

Hay dos sitios que, al examen de visu, presentan caracteres de antigüedad. Los dos están ubicados al Norte de Taltal: el uno, casi a una legua de distancia, en un morro situado al lado del conocido muelle de piedra que llaman Morro Colorado; y el otro, al Norte de la quebrada del Hueso, a una legua y cuarto de Taltal, en el Morro Morado. Ambos morros se internan en el mar y han sido habitados antiguamente por pescadores de peces y mariscos (1916, pp. 47-48).

¹⁵ Latcham presenta estos datos como una forma de crítica a la teoría Clovis, formulada por Hrdlicka y Holmes, sobre la antigüedad del ser humano en el continente americano. “Según estos señores, la población de América tendría una antigüedad máxima de diez mil años, aunque durante los últimos años han concebido, a regañadientes, que puede posiblemente extenderse hasta quince mil años. Con las excavaciones efectuadas por Augusto Capdeville entre los años 1914 y 1923, el problema quedó completamente resuelto. No solamente encontré en Taltal yacimientos de gran extensión en los cuales todos los artefactos hallados serán típicamente paleolíticos, sin mezcla de tipos posteriores, sino que, en otros numerosos yacimientos de la misma vecindad, pudo establecer el encadenamiento de culturas hasta la edad de bronce, en pleno florecimiento cuando los incas llegaron a Chile en el siglo XV” (Latcham, 1939, pp. 3-4).

¹⁶ Latcham comenta la revisión de la colección Capdeville adquirida por el Museo Nacional, actual Museo Nacional de Historia Natural, y concluye: “Cuando el Museo Nacional de Chile adquirió las colecciones de Capdeville y se procedió a estudiarlas más en detalle, se pudo comprobar que el conchal había sido asiento de un taller y que una gran parte del material recogido no era otra cosa que los desechos de la fabricación o bien de instrumentos malogrados. Solamente una pequeña porción se pudo clasificar en conciencia como verdaderos instrumentos y aun algunos de éstos pueden considerarse como dudosos por falta de señales de uso” (Latcham, 1939, p. 5).

¹⁷ La denominación *cheliána* corresponde a un sistema de clasificación lítico original del paleolítico inferior (1,65 millones de años aprox.). Lo cheliáno viene de la tecnología achelense, cuya denominación proviene de la localidad de Saint Acheul, Francia, donde se encontraron las herramientas líticas que describió Louis de Mortillet en 1872, *Classification de l'Âge de la pierre*.

Uhle corrobora la procedencia del sitio donde fue extraída el “hacha cheliana” donada por Capdeville a Oyarzún. “El objeto más bonito extraído por el señor Capdeville y que está en poder de Ud. [hacha cheliana de la colección Oyarzún] no puede haber encontrado a más de un metro de profundidad, digo esto porque el lugar indicado por él mismo baja en todas partes a la roca viva a un metro y cinco centímetros de hondura como máximo, a menudo mucho menos” (Uhle, 1916, p. 49). Sobre Morro Colorado, Uhle observó: “Aunque los instrumentos paleolíticos son bastante comunes en las capas inferiores, las hachas chelianas (al menos las conocidas hasta ahora), son una especialidad de la capa morada, es decir, de la antepenúltima, contando de abajo hacia arriba” (1916, p. 52), y agregó: “Como ya lo había observado en Constitución, los objetos de carácter paleolítico más puro son reemplazados en la capa superficial por instrumentos del mismo material, pero más amorfos. Compárese si no el material de Quivolgo, que es también más nuevo, con el del paradero antiguo de Constitución” (1916, p. 52). Respecto de la presencia de hachas chelianas, concluye:

Si suponemos que no han sido usadas en una edad excesivamente remota, la cuestión se simplifica naturalmente; pero, si admitimos que estos tipos de instrumentos han sido una herencia de periodos anteriores o que se habrían creado independientemente en un periodo avanzado de civilización americana, ya queda de nuevo la cuestión sin resolverse (Uhle, 1916, pp. 54-55).

El destinatario del informe es el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Augusto Orrego Luco. En dicho documento Uhle detalla el motivo inicial de su viaje a Taltal.

En Enero de 1915, el señor Augusto Capdeville, jefe de una sección de la Aduana de Taltal, se dirigió a mí consultándome algunos puntos acerca de los instrumentos primitivos de piedra dejados por el hombre en el país. Cuando volví a Santiago, pude ver que tenía una colección de instrumentos de piedra de tipos variados, algunos de los cuales presentaban forma y carácter paleolíticos evidentes. El señor Capdeville distribuyó una gran parte de su colección entre el Museo Etnográfico, el señor doctor A. Oyarzún y el señor Ricardo E. Latcham, siendo la parte conseguida por el señor doctor Oyarzún con mucho la más importante y valiosa que quedó en Santiago (1916, p. 56).

En el Informe, Uhle subraya que en el sitio Morro Colorado de Taltal “Capdeville encontró los primeros instrumentos paleolíticos” (1916, p. 58).

Uhle continúa para concluir: “Sorprende el hecho de que, según se desprende del conchal, el uso de instrumentos cheleanos típicos llegó hasta el límite de un período bastante moderno: del último antes de la conquista española (atacameño e inca); no obstante la importación muy retardada del arte de alfarería en esta costa, el fin del arte cheleano se tocaba en este conchal casi con el principio de la alfarería” (1916, pp. 61-62). Para Uhle, el “hombre americano primitivo” usaba una industria que en la época se denominaba paleolítica.

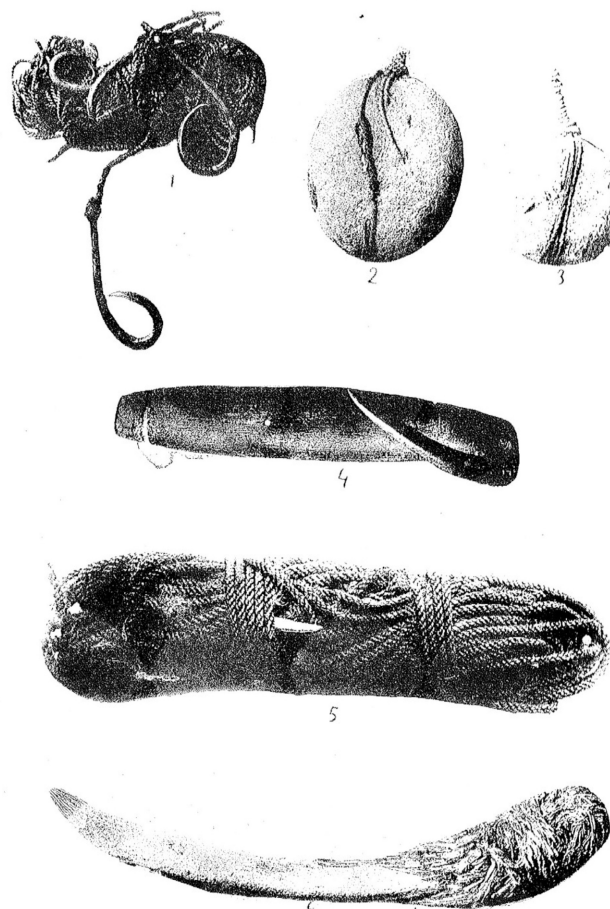
No hay duda de que las condiciones de cultura encontradas en las capas inferiores de los conchales de esta costa eran en otros tiempos generales en toda América. Por eso conocemos también hallazgos parecidos de hachas cheleanas de Yucatán y de algunos yacimientos de Patagonia. Pero estos vestigios son aislados: los yacimientos a que pertenecían raras veces están intactos, y por eso se puede estudiar la vida del indio americano primitivo mejor en esta costa que en muchas otras del continente (1916, pp. 64-65).

En el estudio de Uhle sobre los aborígenes de Arica se observan ciertas conclusiones relacionadas con lo paleolítico:

Entre sus otros instrumentos de piedra hay tallados por golpes directos, a manera de los primeros paleolíticos; otros tallados por golpes directos e indirectos como puntas de flechas, también varios

pulidos (...). Son igualmente, productos de importación, probablemente, los anzuelos de gran tamaño, que se diferencian por su confección de los instrumentos locales siendo el uso de anzuelos de este tipo común a las tribus adelantadas del Litoral y a las más antiguas. El hombre más primitivo de las capas inferiores del conchal de Taltal confeccionaba anzuelos de forma idéntica, empleando, con este fin, hueso. Fácil era, pues, la introducción de anzuelos de forma igual, fabricados en piedra por tribus más adelantadas (1922, p. 60).

Para describir los anzuelos (Imagen 5) Uhle establece una conexión entre los hallazgos registrados en Taltal y los correspondientes a lo que llamó *Aborígenes de Arica*¹⁸, donde ilustra las formas paleolíticas referidas en la correspondencia con Capdeville y en su artículo publicado en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito (Uhle, 1923).



LÁM. XI.—ABORÍGENES DE ARICA (*primeros siglos de la era presente*).—Útiles de pesca. Fig. 1, $\frac{2}{7}$ del tamaño natural—Fig. 2, id.—Fig. 3, id.—Fig. 4, $\frac{2}{3}$ —Fig. 5, $\frac{2}{6}$ —Fig. 6, $\frac{3}{7}$ del tamaño original.

Imagen 5. Lámina XI de la publicación *Aborígenes de Arica*. (Uhle, 1922)

¹⁸ En Arica, Max Uhle realiza su último estudio en Chile en torno a los cementerios de los *aborígenes de Arica*, actualmente conocidos como cultura Chinchorro (Standen y Arriaza, 1997).

Al observar la correspondencia entre Capdeville y Uhle identificamos ciertos intercambios conceptuales y sobre todo cierta prudencia de Uhle al referirse al periodo paleolítico. Por ejemplo, en una carta enviada el 26 de septiembre de 1920 desde Guayaquil, Uhle señala:

No puedo aprobar la manera de urgir demasiado el término “paleolítico”. Un período paleolítico no está probado todavía en América, formas paleolíticas sí. En este respecto debe parecer falso también cuando se habla de una “civilización paleolítica” superior que ocupa la capa superficial. Porque realmente y con toda seguridad todas las tres capas superiores pertenecen a un carácter neolítico puro. El encuentro de formas paleolíticas en estas capas significa por eso de todos modos únicamente excepciones (Uhle, citado en Mostny, 1964, p. 137).



Imagen 6. Autor desconocido. “Lascas provenientes de Taltal”. Circa 1920. N°. inventario AF-144-60. (www.fotografiapatrimonial.cl/Fotografia/Detalle/5153)

Oyarzún concluye que es necesario realizar un estudio *in situ* para analizar la nominación de “estación paleolítica” en Taltal: “Si consideramos, sin embargo que se encuentran aquí todos los tipos de instrumentos que se han fabricado en tan largo período de tiempo en Europa, debemos admitir que el asiento paleolítico de Taltal, debe ser también de edad muy antigua” (Oyarzún, 1917, p. 30). Al volver a consultar los archivos del Museo Histórico Nacional encontramos la misma fotografía publicada por Oyarzún en 1917, pero datada en 1920 como fecha de origen. La fotografía se vuelve a repetir con fecha de inventario PFB en 1957. En ambos registros figura la misma descripción:

Vista de un conjunto de lascas provenientes de Taltal (paleolítico), Región de Antofagasta, parte de la colección del Museo de Etnología y Antropología de Santiago, cuya creación (1917) estuvo motivada por la falta de espacio con que contó en sus orígenes el Museo Histórico Nacional, y que realizó una fructífera labor de rescate y acopio del patrimonio indígena chileno. Su punto de partida fue la colección de prehistoria formada por los exdirectores del Museo Nacional de Historia Natural Rodolfo Armando Philippi y su hijo Federico, y una parte de la Exposición Histórica del Centenario (Imagen 6)¹⁹.

¹⁹ www.fotografiapatrimonial.cl/Fotografia/Detalle/5153
www.fotografiapatrimonial.cl/Fotografia/Detalle/25214

La Imagen 1, publicada por Oyarzún en 1917, está compuesta de tres recortes fotográficos que conforman un solo relato de tres piezas arqueológicas sobre un fondo tridimensional. Las tres piedras aparecen con amarras. En la Imagen 6, publicada en 1927 y 1956, que forma parte del patrimonio fotográfico del Museo Histórico Nacional (MHN), se ven las mismas tres piedras lascas, pero no como tres fotografías yuxtapuestas, sino apoyadas sobre la misma superficie. Además, están en el mismo orden, con las mismas amarras y los mismos puntos de apoyo. Esta fotografía correspondería a la imagen original que dio origen al collage publicado en 1917, por lo cual la fecha de la exposición necesariamente es anterior a 1920.

En consecuencia, es necesario reflexionar en torno a la importancia de la imagen de las piezas por sobre el objeto arqueológico en sí. De estas investigaciones se desprende que la noción *paleolítica* giró en torno a diferentes hallazgos estudiados por Latcham, Oyarzún y Uhle, en cuyos estudios y publicaciones quedó impresa la imagen del material lítico, que reemplazó el contacto con dicho material, ya que en la mayoría de los casos quedó almacenado al interior de colecciones privadas.

El retrato arqueológico como fuente de reflexión

Las fotografías de las piezas arqueológicas definidas por Capdeville, Oyarzún, Latcham y Uhle responden a diferentes niveles de lectura. Nos preguntamos si las imágenes de las publicaciones, cuadernos e informes respondían a una ilusión o a un simulacro para argumentar en torno a la validez científica de un periodo prehistórico como es (o fue) el paleolítico, pues no podemos obviar las diferencias entre convertirse en otro (*mímesis*), aparentar ser otro (*ilusión*) y simular ser otro (*simulacro*). A partir de estos procesos identificamos cómo la imagen-artefacto original, y su sentido nativo contenido, conduce a una imagen-reproducida en la cual el artefacto materializado es finalmente reemplazado por la imagen representada.

Piedras fotografiadas o retratadas: una forma de representación donde vemos una suerte de facultad mimética a partir del juego del parecido entre el rostro original y el rostro ilustrado siguiendo un criterio de semejanza. La fotografía de las piedras lascas actúa como el retrato de tres piedras reconocidas a partir de un valor arqueológico concedido por la mirada de Capdeville.

El análisis de Jean-Luc Nancy sobre el retrato entrega una mirada crítica si asumimos que la fotografía trasciende la unidad de registro para devenir en un retrato epocal condensado. Recordemos que la fotografía apareció por primera vez en forma de collage para luego recuperar la imagen original, compuesta siguiendo el mismo orden, expresado en la distribución y posición de las piedras. En este sentido, las piedras fueron retratadas fotográficamente con el fin de exponer un sujeto contenido más allá de su reproducción icónica. Desde este ángulo, Nancy sugiere hablar del develamiento del sujeto contenido en la materialidad retratada, pues "el 'develamiento' de un 'yo' no puede tener lugar más que poniendo esta exposición en obra y en acto: pintar o figurar ya no es entonces reproducir, y tampoco revelar, sino producir lo expuesto-sujeto" (2012, p. 16). Es decir, se observa un sistema de organización alrededor del objeto, del artefacto, de aquella figura representada a través de una fotografía donde quien reúne las piezas responde a un principio de clasificación compuesto por códigos. Este sistema entra en comunicación con el observador. Para Nancy, la mirada es el centro del problema, pues "no basta con que el cuadro se organice alrededor de una figura; esta última tiene que organizarse, además, alrededor de una mirada, alrededor de su visión o de su vivencia. ¿Qué ve el cuadro, qué debe ver o mirar? Aquí está, no cabe duda alguna, la entraña de la cuestión" (2012, p. 18).

En nuestro caso, una fotografía contiene tres objetos representados que nos observan como si estuvieran detrás del espejo (Nancy, 2012). Tres piedras donadas por Capdeville y luego fotografiadas al ser recibidas por Oyarzún, que devienen un retrato de tres objetos representados a través de una fotografía. Una imagen que busca asemejar el don recibido por el experto, quien ordena las piezas de una forma precisa para hacerles un retrato, a un orden horizontal. "Semejar parece ser toda la tarea del retrato, que legítimamente puede constituir entonces el paradigma del arte representativo" (Nancy, 2012, p. 37).

Si nos preguntamos por la dinámica representativa que reside en el hecho de que el material lítico se convierta en material fotográfico, Michael Taussig nos ayuda a comprender tal desplazamiento al abordar la mimesis desde la magia mimética estudiada por Walter Benjamin (1977) y formular el concepto de *facultad mimética* a partir de un estudio de caso sobre la comunidad cuna de Panamá (Taussig, 2022). Taussig la define como "la naturaleza que usa la cultura para crear una segunda naturaleza, la facultad de copiar, imitar, hacer modelos, explorar la diferencia, ceder y convertirse en Otro" (2022, p. 19). En este sentido, una copia, a través de la facultad mimética, tendría la capacidad de absorber el poder y confundirse con la pieza original, de confundir lo inventado con lo real. La imagen representada en una fotografía es una suerte de réplica, y es precisamente esta noción la que vemos en el análisis de Taussig: "Con el poder mágico de la replicación, la imagen que afecta aquello de lo que es una imagen, una situación en la que la representación comparte o toma poder de lo representado" (2022, p. 24). En este sentido, la esencia de la facultad mimética recae en la acción de apropiarse de algo a partir de un principio de semejanza. Cabe preguntarnos por la forma como el objeto representado a través de una imagen puede pasar a segundo plano para darle mayor valor a su imagen misma que a su naturaleza material objetual, toda vez que su imagen representada y reproducida adquiere una naturaleza material de mayor valor que el objeto representado.

Finalmente, al explorar una tercera dinámica representativa, a saber, el hecho de simular ser otro, la noción de simulacro presentada por Jean Baudrillard permite comprender si las piedras son realmente piedras o si simulan serlo para representar una materialidad epocal contenida. En el simulacro "no se trata ya de imitación ni de reiteración, incluso ni de parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo, máquina de índole reproductiva, programática, impecable, que ofrece todos los signos de lo real y, en cortocircuito, todas sus peripecias" (Baudrillard, 2022, p. 11). Si bien el simulacro es una forma de representación, al mismo tiempo se aleja de ella, pues "la simulación envuelve todo el edificio de la representación tomándolo como simulacro" (Baudrillard, 2022, pp. 17-18), con lo cual anula cualquier relación con la realidad.

De acuerdo con estos preceptos, nos pareció necesario poder observar la materialidad de los objetos retratados, que conformaron parte fundamental en la discusión de principios del siglo XX sobre las tecnologías de los habitantes tempranos de la zona de Taltal. Nuestro objetivo es incorporar una nueva mirada al registro de la pieza.

Del Museo de Etnología y Antropología al depósito del Museo Histórico Nacional: indicios de un hallazgo

Al indagar en la presencia museal de las tres piedras lascas retratadas el punto de partida es la historia del museo que las habría conservado, el Museo de Etnología y Antropología (MEA). El MEA fue primero la sección de Prehistoria del Museo Histórico Nacional, fundado en 1911 en el contexto del centenario de la República de Chile, pero solo en 1912 adquiere un estatuto

independiente, año en que Max Uhle asume como director (Alegría, 2004; Gusinde, 1917; Orellana, 1982, 1996). Durante su estadía en Chile, realizó una serie de excavaciones arqueológicas en las cavernas de Quivolgo (Constitución), en el cementerio de Chunchuri (Calama), en Taltal, en Pisagua, para finalizar en Arica y Tacna²⁰, por mencionar algunos sitios. Esta ardua labor permitió reunir “una riquísima colección de más de 3.800 objetos pertenecientes a épocas antiguas, más de 400 cráneos de indios de razas extinguidas y más de 50 momias” (Gusinde, 1917, p. 3), y dio origen a la colección principal del MEA.

El contrato firmado por Uhle fue revocado en 1915²¹ y se nombró a Aureliano Oyarzún director *ad honorem* del MEA, quien permaneció en su cargo hasta 1929. Ya en 1928, “las colecciones del MEA pasaron oficialmente a ser parte del Museo Histórico Nacional (MHN), junto con la creación de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) en 1929” (Polanco y Martínez, 2021, p. 71). Finalmente, ese mismo año el Museo de Etnología y Antropología fue absorbido por el Museo Histórico Nacional (MHN) y la colección Uhle fue catalogada como “Sección Prehistórica”.

En 1964 se firmó el Decreto de Traspaso de la Sección Histórica (Colección Uhle, compuesta de 13.000 piezas arqueológicas) al MNHN. El traspaso se concretó en 1974. Las colecciones de arqueología y bioantropología reunidas por Max Uhle en sus expediciones fueron donadas personalmente por él al Museo de Etnología y Antropología, actualmente Museo Histórico Nacional. En 1974, la mayor parte de las piezas de dicha colección fueron trasladadas al MNHN, cuando Grete Mostny se desempeñaba como directora de ese museo. Si bien la mayor parte de las piezas excavadas por Uhle pasaron a integrar la colección del MNHN de la Quinta Normal, una reducida parte permanece hasta la actualidad en el MHN y forma parte de la Colección de Arqueología y Etnografía.

Para comprender el traslado de la mayoría de las piezas arqueológicas, etnológicas y antropológicas que conformaban la colección del MEA debemos tener claro que desde la revocación del contrato de Max Uhle, el director del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) de esa época, Eduardo Moore, deseaba trasladar las piezas reunidas por Uhle en el MEA al MNHN (Gusinde, 1917). Moore argumentaba que las colecciones etnológicas y arqueológicas del MEA debían formar parte de un relato museológico nacional: “Moore aspiraba a potenciar al museo como un referente nacional para el estudio de las ciencias naturales, lugar en donde la antropología debía contar con la mayor cantidad de piezas disponibles y ‘valorizar científicamente’ los resultados de las investigaciones promovidas” (Polanco y Martínez, 2021, p. 70).

Las piezas correspondientes a la colección personal de Aureliano Oyarzún, compuesta principalmente por donaciones recibidas entre 1925 y 1938, no fueron traspasadas gracias a una cláusula testamentaria con fecha 8 de abril de 1947 (Imagen 7): “instituir un legado al favor del Museo Histórico Nacional de Chile” (Oyarzún, 1947), lo que obliga la permanencia de ciertas piezas de la Colección Oyarzún en el MHM.

Entre las piezas de la colección Oyarzún que se señalan en la cláusula legal podemos mencionar la colección de gorilas obsequiada por Bernardo Timmermann, el cuadro sobre los últimos momentos de don José Miguel Carrera y la colección de cerámica indígena. En consecuencia, no hay referencia al material lítico donado por Capdeville.

²⁰ En mayo de 1912 se dictó el decreto de fundación del Museo de Etnología y Antropología, del que Max Uhle fue director hasta 1915.

²¹ “El Honorable Senado ha hecho la siguiente modificación: ‘El ítem 1,593, modificado por la Comisión, ha sido aprobado en los términos siguientes: Ítem 1,593 Para pagar a don Max Uhle, jefe de la Sección Etnológica i Arqueológica del Museo Nacional, sueldo hasta el 30 de junio, por haberse resuelto cancelar su contrato... \$5,666,66”, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión 106, 14 de marzo de 1916, p. 2778.

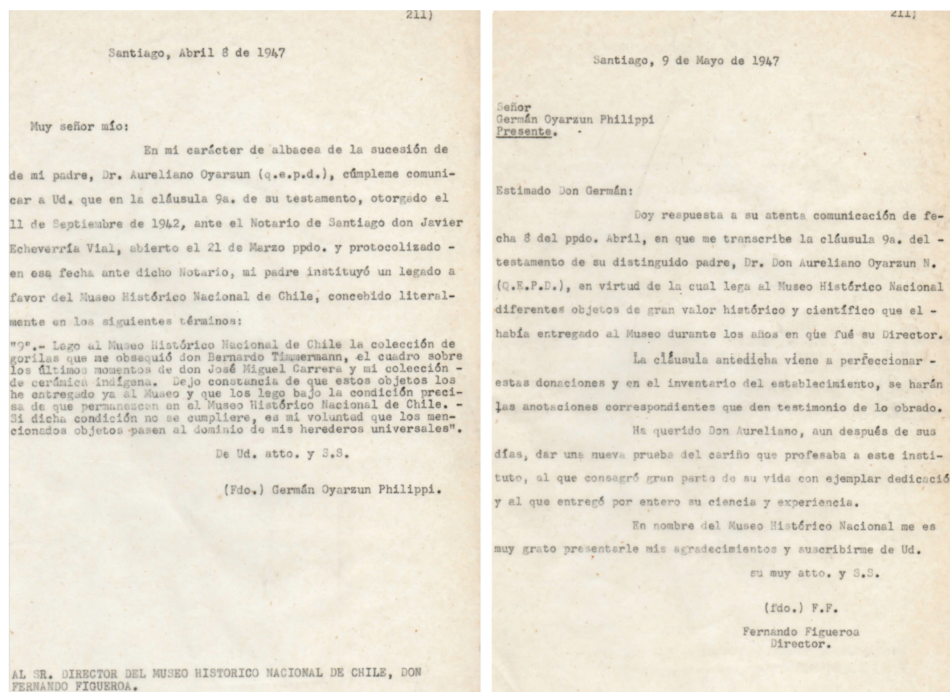


Imagen 7. Cláusula testamentaria de Aureliano Oyarzún. (Archivo Museo Histórico Nacional)

Por este motivo, el punto de partida para encontrar las piezas era la colección de Aureliano Oyarzún que, por cláusula, no había pasado a integrar las colecciones del MNHN y por lo tanto debería seguir permaneciendo en el MHN. La curadora del MHN nos sugirió comenzar por el depósito del MHN, pues había mucho material lítico que podría corresponder al objeto de nuestra búsqueda, las tres piedras lascas obsequiadas por Capdeville a Oyarzún.

Organizamos una visita al depósito del MHN el 25 de enero 2023 y ese día revisamos 20 cajas que eran parte de la Colección de Aureliano Oyarzún, seleccionadas por la encargada del depósito.

La primera impresión del ejercicio de búsqueda fue que era difícil distinguir las piezas reales a partir de una fotografía tomada a inicios de siglo XX, plana, con luz poco dirigida, que da pocos indicios de las características de la tridimensionalidad de los objetos fotografiados. En ese sentido, la posición de las amarras de la fotografía permitió, en parte, comprender la forma de las piezas y su volumen.

Luego de dos horas de revisión nos encontramos con la caja N°. 54, que estaba compuesta de tres niveles (Imagen 8). Identificamos dos de las tres piedras que estábamos buscando: las piezas a y b de la publicación de Oyarzún de 1917 (Imagen 9). Revisamos la totalidad de las cajas, pero no pudimos distinguir el instrumento "c" de la misma publicación. Las piezas ya no contaban con las amarras del montaje original y estaban delicadamente posicionadas en espacios diseñados para ser contenidas.

Identificadas las dos piezas, procedimos a describirlas y dibujarlas (Imagen 10). Las piezas encontradas y revisadas corresponden a dos instrumentos de basalto negro. Ambos presentan una técnica de talla bifacial por percusión.



Imagen 8. A. Detalle de etiqueta de la caja N.º 54 donde se encontraron las dos piezas, en el depósito del Museo Histórico Nacional. B. Bandeja donde se encuentra la pieza "a" de la publicación de 1917. Actualmente pieza 05-34647. C. Bandeja donde se encuentra la pieza "b" de la publicación de 1917. Actualmente pieza 3-1186.



Imagen 9. Fotografía actual de las piezas “a” y “b” de la publicación de 1917. Actualmente pieza 05-34647 y pieza 3-1186 en el depósito del MHN.



Imagen 10. Pieza 3-1186, dibujada, en el depósito de MHN.

La pieza identificada como de forma “amigdalina” en la imagen publicada en 1917 (pieza “a”) corresponde a una lasca primaria con al menos un tercio de corteza en una de sus caras. No parece corresponder a ningún tipo de herramienta formatizada, aunque posee algunos golpes, como si hubiese sido usada como percutor, posiblemente antes de sus lascados. La descripción de Oyarzún plantea que está formada por un trozo de guijarro rodado (Oyarzún, 1917, p. 23) (Imagen 11).

La segunda pieza encontrada (pieza “b” en la publicación de 1917), identificada como forma “prisma”, corresponde a un instrumento bifacial (Imagen 12). Posee corteza en ambas caras y podría interpretarse como una preforma de raedera, o bien, un tajador a partir de un guijarro.

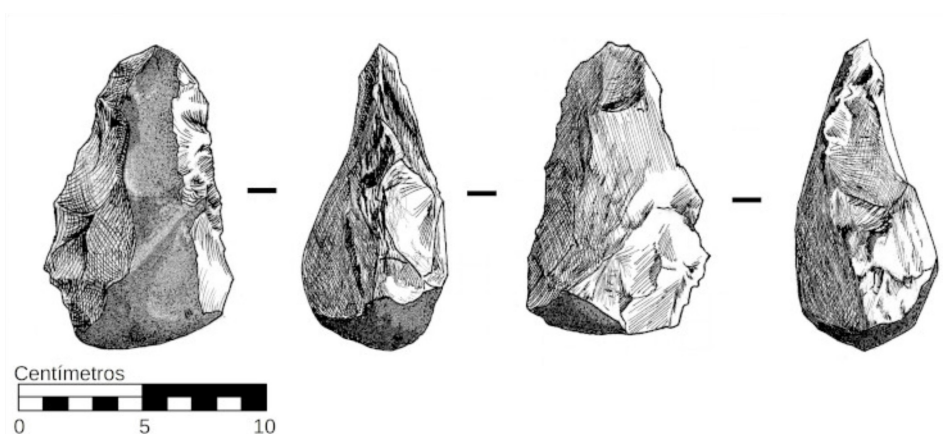


Imagen 11. Pieza 05-34647 del MHN.

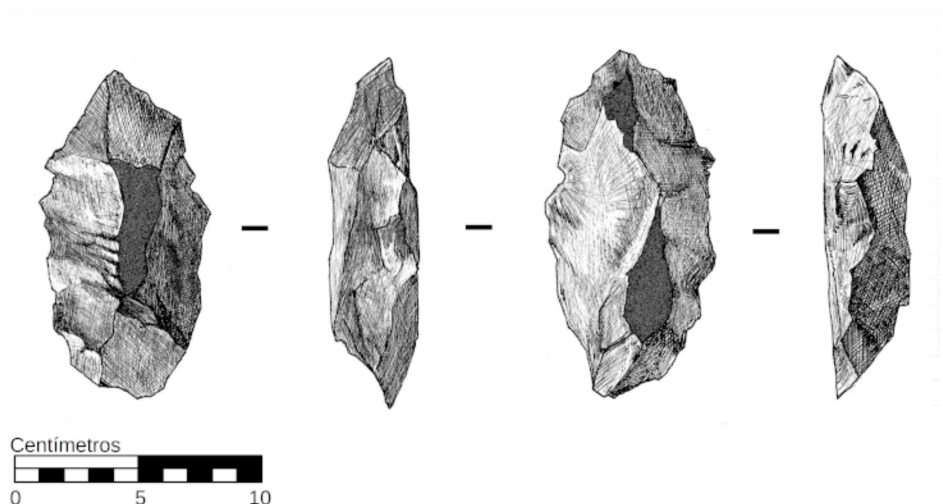


Imagen 12. Pieza 3-1186 del MHN.

El uso de guijarros para hacer herramientas en los sitios de Taltal está documentado en distintos trabajos. “Junius Bird describe algunas de estas piezas asegurando que se manufacturaban sobre guijarros marinos redondeados” (Ballester y Crisóstomo, 2017, p. 187), observación que se corresponde con ambas piezas.

Para inicios del siglo XX, los artefactos descritos como paleolíticos correspondían a “utensilios hechos de piedra rodadas por el agua, en su mayoría de basalto, las cuales habían sido partidas por un golpe diestro y mediante otros golpes más se les ha despojado de parte o de la totalidad de una antigua superficie. El resultado era una serie de implementos toscos, no especializados, que podían servir para diversos fines” (Mostny, 1954, p. 14). Esta descripción, que calzaba de manera precisa con los hallazgos de los conchales de Taltal, es la razón por la cual “se supuso la existencia de un periodo paleolítico sudamericano, coetáneo al del Viejo Mundo” (Mostny, 1954, p. 14).

Actualmente no se habla de Paleolítico para referirse a las poblaciones o las tecnologías líticas de las poblaciones tempranas del territorio americano. Considerando la descripción de

Capdeville y Oyarzún sobre la estratigrafía donde se encontraron las piezas, es muy probable que las piezas correspondan al llamado Arcaico II, con fechas cercanas al 8.200 a. p. descrito en las investigaciones de Salazar *et al.* (2015). La tecnología lítica de este periodo correspondería a “puntas de proyectil y preformas de puntas, junto con raspadores, cuchillos, artefactos multi-funcionales sobre lascas, manos de moler y sobadores” (Salazar *et al.*, 2015, p. 20).

Palabras de cierre

A partir del ejercicio de reflexión, búsqueda y observación presentado, concluimos algunos puntos que nos parecen interesantes de discutir:

1. Lo paleolítico es una noción que nos interpela desde la imagen representada y desde tres objetos retratados, para interrogarnos si a través de la imagen fotográfica podemos definir si se trata de objetos arqueológicos, de una representación mimética o de un simulacro de una materialidad científica contenida. Accedemos a esta nomenclatura de otra época gracias a un retrato arqueológico que nace como un don, un obsequio contenedor de la mirada de un sujeto develado que le concedió un valor arqueológico a tres piedras lascas.
2. La mirada fotográfica “se posa ‘literalmente’ sobre la superficie de las cosas e ilustra su aparición en forma de fragmentos, por un lapso de tiempo muy breve al que sucede inmediatamente el de su desaparición” (Baudrillard, 2000, p. 144). Desde esa práctica exclusiva, la fugacidad del tiempo permite reunir instantes de registros a través del quehacer fotográfico, develando encuentros y sensaciones únicas que quedan reflejadas en el trabajo de campo, donde las experiencias reunidas representan instantes de realidad.
3. La decisión sobre qué piezas arqueológicas quedan en los depósitos, en contraste con aquellas consideradas “museables” responde tanto a discursos museográficos como estéticos. En este sentido, las tres piezas que son parte de esta reflexión generaron una enorme discusión académica a inicios del siglo XX, cuando fueron expuestas a la luz pública, debido a que este discurso se instaló en una época en que la arqueología estaba conformándose como disciplina científica en el país. Las piezas adquirieron en su momento una importancia de peso en la discusión arqueológica sobre las poblaciones tempranas del norte de Chile y, en algún momento, estas piezas fueron almacenadas en depósitos, mientras su historia continuó en las referencias fotográficas y textuales de documentos, cláusulas y etiquetas de cajas de almacenaje. El interés real nunca está en el objeto en sí, sino en el observador, que busca reconocimiento, argumentos, historias, etc. La piedra que devino en objeto de interés es solo un gatillante para construir relatos. Al final, vuelve a ser solo una piedra almacenada o perdida en un depósito.
4. No podemos olvidar que la cámara fotográfica es un instrumento de constatación, es decir, que hay una conexión existencial entre “la cosa necesariamente real que ha sido colocada ante el objetivo” (Barthes, 2015, p. 120), el foco de la cámara. En la mayoría de los casos la fotografía refleja algo que estuvo allí, que una vez existió, “algo real que ya no se puede tocar” (Barthes, 2015, p. 136). Sin embargo, tuvimos la oportunidad de volver a tocar dos de las tres piedras retratadas para aparecer en una publicación de 1917. Una fotografía de tres objetos reales, tres piedras retratadas, y por lo menos podemos asegurar la existencia de dos y confirmar que en este caso la presencia de lo real cohabita con su representación.

Una fotografía de tres objetos reales, tres piedras retratadas.

Agradecimientos

Queremos agradecer muy especialmente a Marcela Covarrubias, curadora y encargada del depósito del Museo Histórico Nacional; a Alejandra Morgado, bibliotecaria del Museo Histórico Nacional, y a Carolina Suaznábar, encargada del Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional, pues sus preciadas colaboraciones y apoyos permitieron finalizar esta publicación en diálogo con los objetivos y el método propuesto.

Referencias bibliográficas

- Alegría, L. (2004). Museos y campo cultural: patrimonio indígena en el Museo de Etnología y Antropología de Chile. *Conserva*, 8, 57-70.
- Ballester, B. (2019). Presentación y transcripción de un artículo de Augusto Capdeville ante la Société Scientifique du Chili: Pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal. *Taltalia*, 12, 11-17.
- (2022). Capdeville-Oliver Schneider/Taltal-Concepción: flujos epistolarios de objetos precolombinos. *Taltalia*, 15, 59-78.
- Ballester B., y M. Crisóstomo. (2017). Percutores líticos de la pampa del desierto de Atacama (norte de Chile): Tecnologías, huellas de uso, decoración y talladores. *Chungará*, 49(2), 175-192.
- Barthes, R. (2015 [1980]). *La chambre claire. Notes sur la photographie*. París: Seuil.
- Bataille, G. (2009). *La parte maldita*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Baudrillard, J. (2000). La fotografía o la escritura de la luz: literalidad de la imagen. *El intercambio imposible* (pp. 142-149). Madrid: Cátedra.
- (2022). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Benjamin, W. (1977). Doctrine of the similar. *Gesammelte Schriften* (Bd. 2, 1, pp. 204-210). Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Boas, F. (1895). The Social Organization and the Secret Societies of the Kwakiutl Indians. *Report of the U.S. National Museum* (pp. 311-738). Washington, D. C.
- Capdeville, A. (1921). Notas acerca de la arqueología de Taltal. *Separata del Boletín de la Academia Nacional de Historia*, II(3-4).
- (1928). Cómo descubrí la industria Paleolítica americana de los sílices negros tallados, en la zona de la costa de Taltal. *Revista Chilena de Historia Natural*, 32, 348-364.
- (2008). Notas acerca de la arqueología de Taltal. Civilización Dolménica. Gente de los círculos de piedra. *Taltalia*, 1, 47-58.
- Erhardt, H. (1998). Max Uhle en Chile (1912-1919). Sus aportes pioneros al estudio del Prececerámico costero. *Indiana*, 15, 107-138.
- Etcheberry, M. (1989). Carlos E. Porter, la Société Scientifique du Chili y las Actas de la Société Scientifique du Chili. *Revista Chilena de Historia Natural*, 62, 129-147.
- Ginzburg, C. (2013). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. *Mitos, emblemas e indicios* (pp. 171-221). Buenos Aires: Prometeo.
- Godelier, M. (2010). *Au fondement des sociétés humaines. Ce que nous apprend l'anthropologie*. París: Flammarion.
- (2014 [1996]). *L'énigme du don*. París: Fayard.
- Gusinde, M. (1917). El Museo de Etnología y Antropología de Chile. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, 1, 1-18.
- Hrdlicka, A. et al. (1912). *Early Man in South America*. Washington D. C.: Government Printing Office.
- Kaulicke, P. (2010). La vida y obra de Friedrich Max Uhle. Recientes logros, problemas y perspectivas. En P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (eds.). *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 9-25). Lima: Universidad Católica del Perú.

- Latcham, R. (1915). Una estación paleolítica en Taltal. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 14(18), 85-106.
- (1939). La edad de piedra en Taltal. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 17, 3-47.
- Mauss, M. (1925). Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques. *L'Année sociologique*, 1.
- Mostny, G. (1954). *Culturas precolombinas de Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- (1964). *Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José T. Medina.
- (2011 [1971]). *Prehistoria de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Nancy, J.-L. (2012). *La mirada del retrato*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Núñez, P. (2008). Augusto Capdeville Rojas: Tópicos de Chile y su época. *Taltalia*, 1, 6-20.
- Orellana, M. (1982). *Investigaciones y teorías en la arqueología de Chile*. Santiago: Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile.
- (1996). *Historia de la arqueología en Chile*. Santiago: Bravo y Allende editores.
- Ortiz, F. (2005). *El huracán, su mitología y sus símbolos*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Oyarzún, A. (1917). Estación Paleolítica de Taltal. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, 1, 19-30.
- (1947). *Cláusula testamentaria*. Archivo Museo Histórico Nacional.
- Pavez, J. (2015). La historia antigua americana: Max Uhle y la arqueología panandina. *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)* (pp. 169-260). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Polanco, G., y Martínez, F. (2021). Una colección en disputa. Las controversias entre el Museo de Etnología y Antropología y el Museo Nacional de Historia Natural, 1912-1929. *Cuadernos de Historia*, 54, 69-93.
- Salazar, D. et al. (2015). Cronología y organización económica de las poblaciones arcaicas de la costa de Taltal. San Pedro de Atacama, Chile. *Estudios Atacameños*, 50, 7-46.
- San Francisco, A., Ballester B., y Contreras, R. (2020). *Archivo Augusto Capdeville. Obras visuales*. Antofagasta: Pampa Negra.
- Shimada, I. et al. (2010). Un siglo después de Uhle: reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú. En P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (eds.). *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 109-150). Lima: Universidad Católica del Perú.
- Standen, V., y Arriaza B. (1997). Traumas en las poblaciones chinchorro (costa norte de Chile): ¿Violencia o situaciones accidentales? *Chungará*, 29(1), 133-150.
- Taussig, M. (2022). *Mímesis y alteridad. Una historia particular de los sentidos*. Cauca: Editorial Universidad del Cauca.
- Testart, A. (2007). *Critique du don: Etudes sur la circulation non marchande*. París: Syllepse.
- Uhle, M. (1914). La estación paleolítica de Constitución (resumen). *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 14, 494-495.
- (1916). Sobre la Estación Paleolítica de Taltal. Una carta y un informe. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 24, 47-66.
- (1922). *Fundamentos Étnicos y Arqueología de Arica y Tacna*. Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- (1923). El problema paleolítico americano. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, V(12-14), 302-328.
- Weiner, A. (1992). *Inalienable Possessions*. Berkeley: University of California Press.